

BOLETIN

DE LA

COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS

HISTORICOS Y ARTISTICOS DE BURGOS

PUBLICACION TRIMESTRAL

AÑO X

4.º Trimestre de 1931

NUM. 37

MORADILLO DE SEDANO



Su iglesia parroquial, monumento románico de primer orden en la provincia

(Continuación).

II

Como este templo, no obstante tener una sola nave, se aparta del tipo románico rural de ábside semicircular, abovedado, y el resto con techumbre de madera, portada sin tímpano esculpturado y espadaña, dado el corto vecindario que la población ha tenido en la sucesión conocida de los tiempos, hemos atribuido su existencia a encontrarse a lo largo de alguno de los caminos de peregrinación a Santiago de Compostela, circunstancia que movía a los reyes, Ordenes militares y magnates a construir a la vez que hospitales para los jacobipetas, templos dignos de la importancia internacional que alcanzó la corriente religiosa y comercial, que discurría por tales vías, y en consonancia con el auge logrado por Castilla desde tiempos de Alfonso VI.

Sin duda, por no haber pertenecido a orden monástica alguna, carece de historia escrita, que no hubieran omitido los cronistas de las Ordenes en Castilla, principalmente el P. Argaiz, quien en su «Soledad Laureada», tomo VI, pág. 221 y siguientes menciona todos los monasterios del país y sus inmediaciones, sujetos a Oña con sus pertenencias, tan considerables, que era dicho antiguo y acreditado: podía ir el abad hasta Burgos sin pisar territorio ajeno.

Entre ellos figuran los monasterios próximos de Siero, San Martín de Escalada y S. N. (sic) de Nidáguila (1), cuya fundación atribuye al conde de Siero, Fernando Negro, señor de la tierra, venido de Asturias, según Piferrer, en su «Diccionario Heráldico», que firma como tal en 804 en la escritura de restauración de Valpuesta por Don Alfonso el Casto. Y como Moradillo se encuentra casi rodeado de los mismos, es de creer que en los tiempos siguientes, pertenecería a los sucesores del Conde, los Salvadores, quienes adquirieron el condado de la Bureba, ya que el de Nidáguila, que cae al sur, en el año 1144 lo anejó al de Oña el Conde Don Fernando González (Argáiz, obra cit., «Teatro de Burgos»).

Después de éstos, debió entrar el territorio en posesión de los Villalobos y Manriques de Aguilar de Campóo, aunque no sabemos cuándo. Respecto de Moradillo en particular, el ser anejado por el rey Alfonso VIII a las Huelgas de Burgos, indica su origen realengo, circunstancia que hace pensar si en la construcción de su iglesia y hospital intervendría este monarca, a lo menos dotándola, siguiendo el ejemplo de Alfonso VII en S. M. de Helines.

Por otra parte, su estilo robusto y oriental, que recuerda bastante al de la iglesia de Vallejo de Mena, de la Orden de San Juan, mueve a preguntar si en sus principios pertenecería a ésta u otra Orden militar, y después pasaría al patrimonio real. Pero nada de esto consta de modo cierto.

Los datos fijos que poseemos del edificio, nos los suministra una inscripción que descubrimos en el frente del ábaco de una columna, a la izquierda, en la ventana abierta, sobre la arquería, próxima a los pies del templo. Dice así: IN ERA MCCXVI, en caracteres romanos mayúsculos con ápices redondos (Fot. n.º 3), a la cual se añade otra situada junto al púlpito, que se encontraba cubierta casi enteramente por la cal del blanqueo, donde se lee: COTHERS ME FEZ ANO (sic) 1706, o sea: Cotero me hizo año de 1706, la cual, no obstante encontrarse grabada en un muro correspondiente a la obra primitiva, debe referirse a la época y maestro de la construcción del crucero y cabecera, porque en aquellos años trabajó en la ampliación de la iglesia del próximo Tubilla del Agua, un maestro de apellido Cotero (propio de Transmiera), según consta igualmente por otra inscripción de la iglesia de Santa María, que dice: COTERO 1702. En ambas el estilo de la obra concuerda con las fechas expresadas.

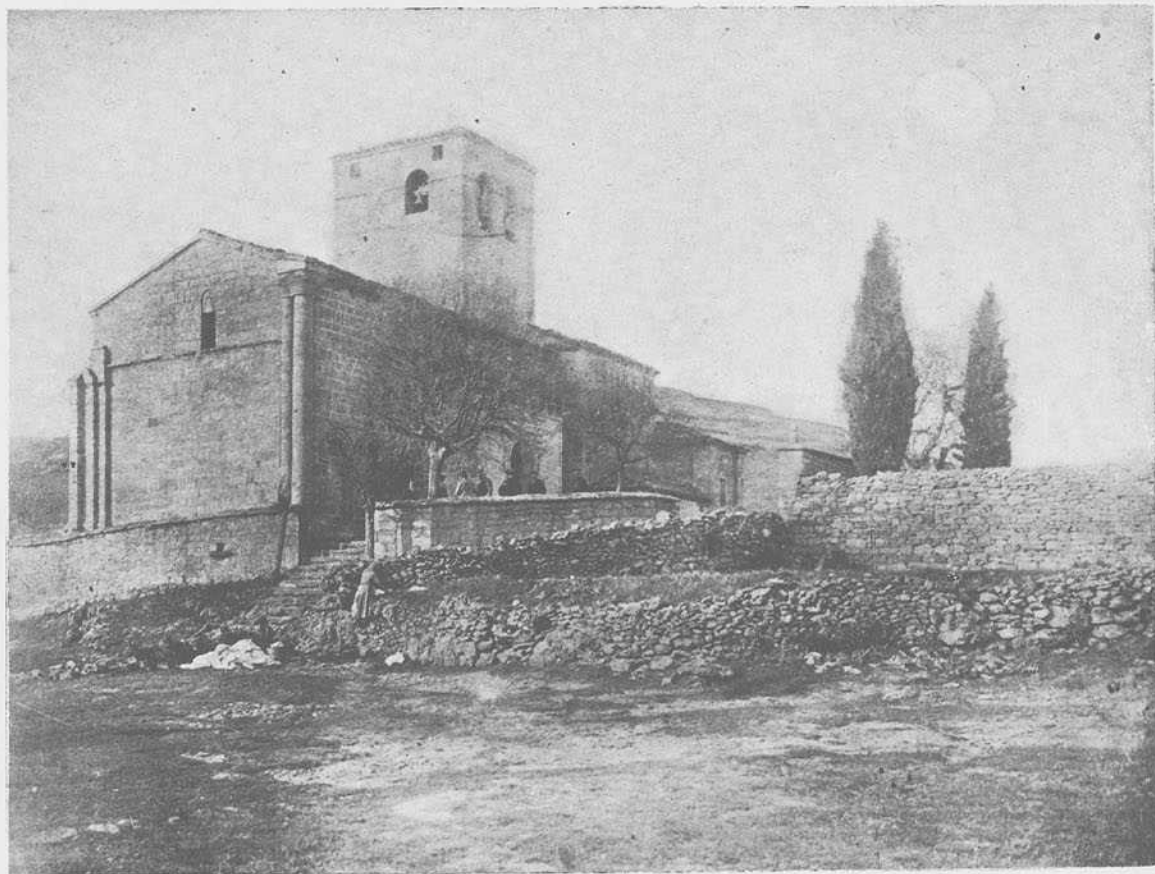
(1) No queda en la población noticia de monasterio ni ermita de nombre que empiece con N.



MORADILLO DE SEDANO.—Inscripción de una ventana del templo.

(Fot. núm. 3).

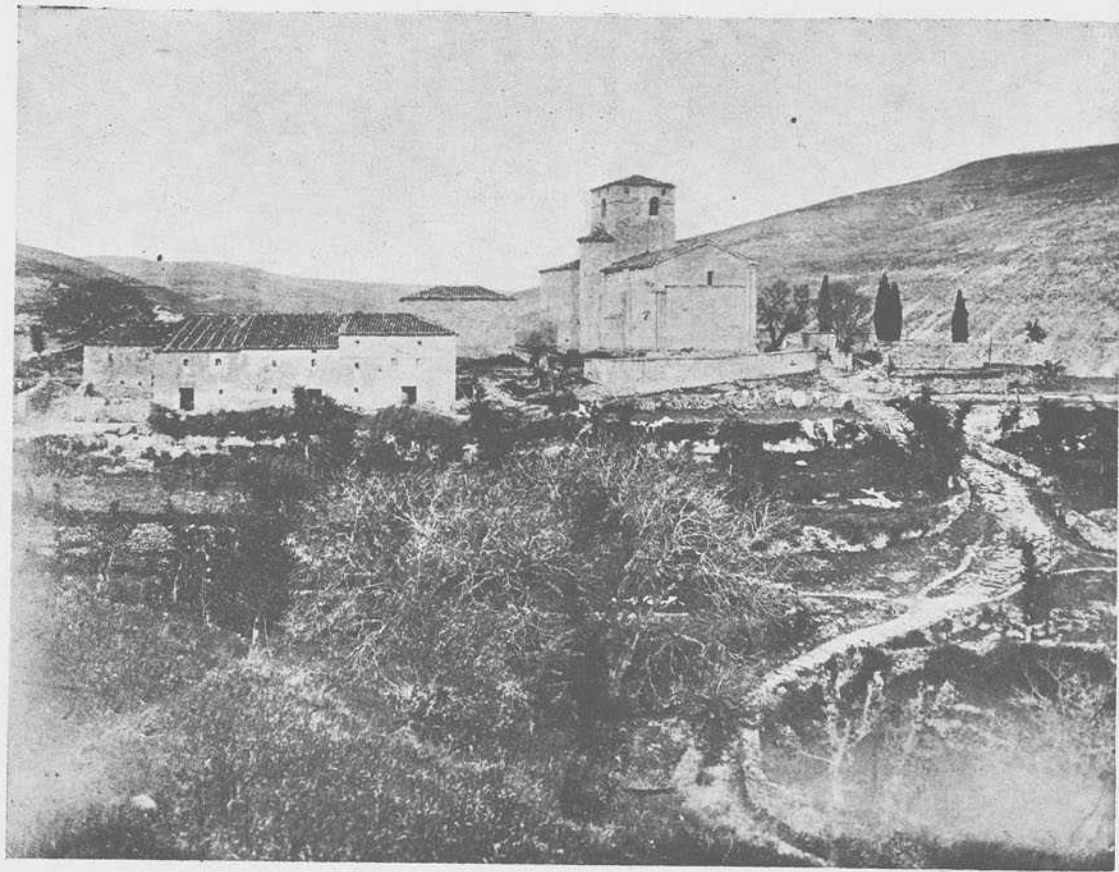
Photo Club.



MORADILLO DE SEDANO.—Vista de la Iglesia por suroeste.

(Fot. núm. 4).

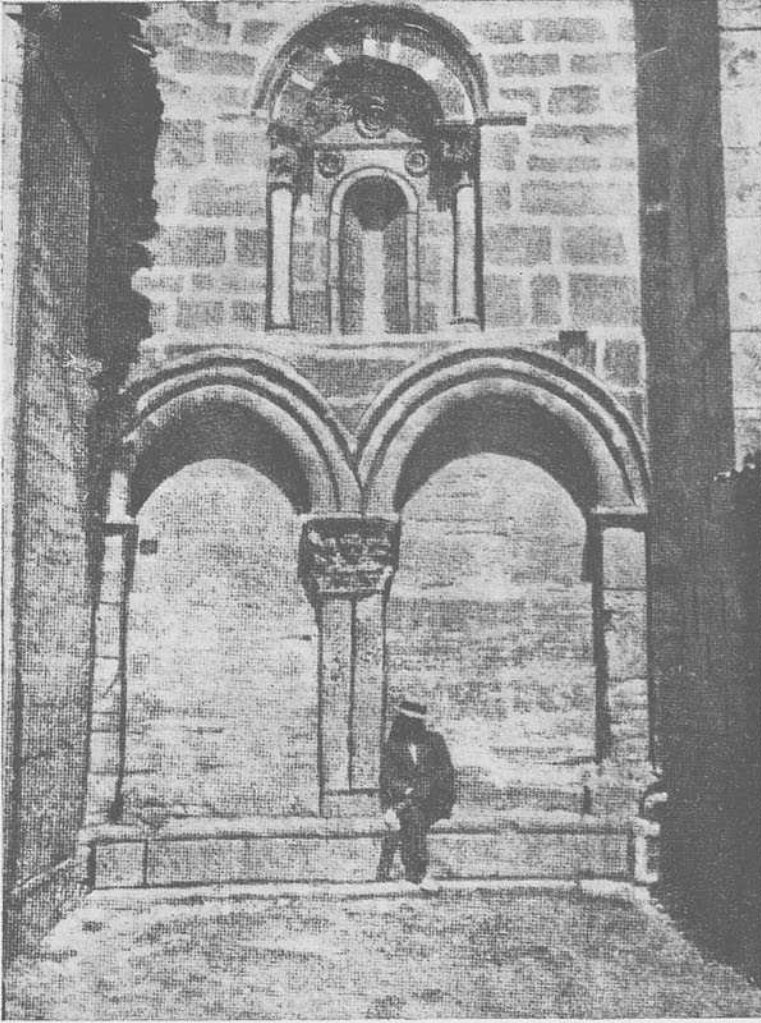
Photo Club.



MORADILLO DE SEDANO.—Vista de la Iglesia por noroeste.

(Fot. núm. 5).

Photo Club.



MORADILLO DE SEDANO.—Arquería de la fachada de la Iglesia.

(Fot. núm. 6).

Photo Club.

Veamos ahora si puede establecerse alguna relación entre su estilo y el de las iglesias de las cercanías.

Prescindiendo de las de Gredilla de Sedano, románica, un poco posterior, muy elegante e influida del arte francés, como la parte primitiva de la de San Felices de Sedano y Arreba, hallamos primeramente la de San Martín de Helines, el más monumental de todos los edificios románicos del país, que arruinado en 1102, según se lee en el libro de la Kalenda del archivo Metropolitano, fué reedificado a costa de los Villalobos y Manriques de Aguilar de Campóo, obteniendo por esto el Patronato del templo (1).

Pero lo mismo que en la de Cervatos es más arcaico su estilo, aunque en su ábside repite el primero los temas escultóricos de Silos, comunes a San Martín y a Moradillo.

Sigue la ermita de Tablada del Rudrón, con portada de tímpano esculpado, que lo mismo que la de San Miguel, iglesia arruinada en Tubilla del Agua, manifiestan un estilo más delicado. Consta que el segundo fué construido para religiosas y el primero acusa su origen francés en las crucetas decorativas de su archivolta exterior, muy semejantes a las de la portada de Chalais (Vol. VII, n.º 1087 de la obra citada de Porter).

Excluimos también la antigua abadía de Santa María de Escalada, de estilo tosco y muy fuerte, a juzgar por los restos, que vimos en el inmediato pueblo de Quintanilla Escalada, y por la descripción que de la misma hace el libro de visita eclesiástica del arzobispado, año de 1709. Fué colegiata, unida después a la de Aguilar de Campóo, y tenía labores muy curiosas al exterior y claustro.

Unicamente hallamos cierta semejanza, en cuanto a los temas silenses de sus portadas con las iglesias de Escalada y Huidobro, aunque no alcanzan en éstas la finura que en Moradillo.

La semejanza es mayor, sobre todo en cuanto a la composición y traza de sus fachadas con la iglesia de Sto. Tomé, de Soria, un poco anterior a la nuestra por su estilo arquitectónico, y en algunos detalles con las de San Juan de Rabanera y San Juan de Duero, de la misma ciudad.

¿Cuál pudo ser la razón de semejanza entre edificios tan distanciados entre sí? La única explicación que ocurre es la extensión y difusión que logró el arte de Silos, que vemos reflejado en el

(1) En documento del Archivo Metropolitano se titulan patronos en 1298 Don Lope Rodríguez de Villalobos y su hermano Don Roy Gil y Garcí Fernández Manrique. Una escritura de Alfonso VII consigna las donaciones que hizo este monarca a S. Martín (archivo de Aguilar de Campóo).

claustro de la catedral vieja de Salamanca y catedral de Ciudad-Rodrigo, en iglesias de Segovia, como Sepúlveda, Sacramenia y Fuentidueña, en el claustro de Santillana del Mar (Santander), en la iglesia de Piasca (Asturias), y en nuestra diócesis, en varias de la Sierra, Padilla de Arriba (Castrojeriz), pórtico de Rebolledo de la Torre (Villadiego) y muchas otras.

Por lo que respecta a su estilo, se advierte la influencia oriental que, dentro de una gran variedad, predominaba en los edificios del camino francés, pero singularmente en cuanto a la decoración, la de Santo Domingo de Silos, dato de importancia para la historia de la difusión del arte de este cenobio en el arte occidental europeo, señalada por Porter en su obra citada y en otras, y aun para el conocimiento de la decoración de la desaparecida iglesia, de la cual únicamente nos quedan algunos capiteles conservados en el museo del Monasterio, muy semejantes a estos de Moradillo y los restos aparecidos en las recientes excavaciones.

Y no es sólo importante esta iglesia por su decoración exuberante y el tamaño de sus capiteles interiores, sino por otros elementos, como la abundancia de arcos ciegos que veremos, tanto al exterior como al interior, la forma quebrada de alguno de sus pilares y su robustez, que contribuyen a dar movimiento a sus líneas arquitectónicas y permitieron abovedar la nave fuertemente en forma de cañón, sin apenas apoyos exteriores.

Según se observa en la parte alta del edificio, debió éste padecer un incendio que el Sr. Martínez Santa-Olalla, dice, tuvo lugar en el siglo XVII, sin expresar el fundamento de su afirmación, y tal vez fijándose en la época en que supone reformada la fábrica con la construcción del crucero y ábside o cabeceira.

Dada la fecha cierta en que esto tuvo lugar, según ya dijimos, y constando por las notas halladas en los Libros de Visita del archivo Diocesano, que ya en 1715 tenía de caudal la fábrica 72.854 maravedises, y en 1728 poseía veintitrés fincas y algunos censos, lo que supone abundancia de recursos para la reparación, puede creerse que el incendio tuvo lugar pocos años antes de ella, esto es, a fines del siglo XVII o principios del XVIII.

Entonces debió perecer el edificio contiguo, que es de suponer fuera una encomienda u hospital, que comunicaría con el templo en su parte media por una pequeña portada, hoy visible, al norte, junto al husillo de subida a la torre y tapiada.

Está construido el edificio actual todo él, menos la torre, que en gran parte es de mampostería, con buena piedra caliza de sillería, de

color amarillento que ha tomado con el tiempo un color tostado en la parte azotada por el agua y conserva pátina dorada en el resto.

La torre, edificada al estilo románico, lleva en su primer cuerpo dos arcos de medio punto, tapiados y ocultos, y en el segundo otros tantos en cada fachada, adornados los que dan al mediodía con bolas y guardapolvo al ser rehechos en el s. XVI. Se levanta, según costumbre, hacia el centro y sobre una bóveda de crucería.

Forma una cruz latina con su hastial rematado en piñón, poco acusado, como corresponde a los edificios del país, en que los tejados son mediamente pendientes y está orientado al uso de su época, de este a oeste.

Sus líneas son robustas pero aligeradas en la fachada principal por la carencia de estribos, detalle muy español. Su fachada del norte, como hecha para ser poco vista, es muy sencilla, carece de luceras, pero en cambio tiene ligeros estribos, tejeroz adornado con canes sin figuras y husillo redondo, tanto al interior como al exterior para subir a la torre, terminado igualmente en finos canecillos. (Fot. n.º 4).

La del poniente se adorna en sus esquinzos a la derecha con un haz de tres columnas cilíndricas que parten de robustas bases sobre un zócalo moldurado, y se coronan con capiteles de decoración vegetal, el primero formado por dos series de brotes con frutos o simientes en los extremos, el segundo ofrece grumos de hojas en la primera, y piñas en la segunda y el tercero hojas multifoliadas como se encuentran en San Pedro de Arlanza.

Estos capiteles llegan hasta el tejeroz. (Fot. n.º 5).

En el ángulo opuesto lleva triple estribo, que viene a rematar a la altura de la imposta corrida debajo de la ventana por donde recibe luz el coro, y fué originariamente una estrecha lucera de medio punto.

El hastial carece de gablete protector y únicamente lleva una breve cornisa.

Los signos lapidarios son muy escasos.

Lo extraordinario en este edificio es la fachada del mediodía, desfigurada por el nuevo pórtico, construido por iniciativa del señor cura párroco don Ignacio del Olmo para refugio de los fieles en días de frío y lluvia, a cargo del maestro cantero Francisco Valdivielso, natural de Villanueva de Rampalay, el cual ha roto la armonía de sus líneas, e impide gozar de la vista agradable que produciría la portada cuando la luz del sol daba valor y contrastes a sus figuras junto con las arquerías ciegas que la acompañan a uno y otro lado y constituyen una especie de pórtico simulado. (Fot. n.º 6).

Consta la de la izquierda de tres arcos de 1,20 ms. de ancho por 2,27 de alto, constituídos por fuerte baquetón, escocia, filete, escotadura y guardapolvo y se alzan sobre un zócalo de 65 ms. de alto. Afectan forma ligeramente apuntada con una sola clave al modo románico, se apoyan a los extremos de la arquería en jambas provistas de una sencilla cornisa y en el resto en dos series de columnas pareadas, de una pieza en sus fustes, con basas áticas y capiteles corridos, donde se desarrollan motivos vegetales consistentes en acantos, bellamente compuestos, combinando hojas y frutos, dos felinos, tres sirenas del aire completas y una incompleta.

La de la derecha está constituída por dos arcos semejantes que en sus capiteles, desgraciadamente, bastante descompuestos, por la mala calidad de la piedra, se enriquecen con dos felinos, que semejan apartarse del árbol de la vida, puesto al centro, y otros dos que muerden sus ramas a los extremos.

Sobre ambas arquerías se abren hacia el centro, sin guardar simetría absoluta, dos ventanas; la primera, correspondiente a la arquería triple se forma por un sencillito arco suavemente apuntado, sostenido por dos columnas cilíndricas acodilladas con bases áticas y capiteles.

En el frente del ábaco, a la izquierda, se grabó la inscripción antes citada en un espacio de 33 por 5 centímetros. La lucera primitiva estrecha, fué sustituida por otra moderna rectangular, sin duda para dar más luz al edificio. Tenía la forma acostumbrada de medio punto.

La ventana de la arquería doble, además de su arco de la misma forma, semicircular, provisto de baquetón y guardapolvo y de sus columnas con capiteles, representando como en Silos, trasgos sujetos por vástagos serpeantes, lleva al interior una amplia lucera de medio punto con un ático triangular de corte romano-bizantino, provisto de una rosa en el centro y otras más pequeñas a los lados, con profunda escotadura en su base, detalles que pueden ser una supervivencia bizantina al modo de los casetones que muestra una de las ventanas del ábside de San Juan de Rabanera, en Soria, y ¿quién sabe si de algún edificio romano del país?, ya que, según dijimos a la eminencia donde se levanta se la conoce con el nombre de *castro*, y el nombre de la población parece exigir que existiera en algún tiempo un castro fijo que la caracterizase con sus muros, como sucede en Moradillo de Roa y en Moradillo del Castillo.

El tejeroz está formado únicamente por escocia y filete y los canes son generalmente pequeños, como hechos para un edificio que

no está cargado oblicuamente. Sólo algunos tienen dimensiones mayores, donde se pensó tal vez vaciar una decoración importante, por lo común tienen la forma de baquetón sencillo y rectangular. Más ricos los conservados en el pórtico moderno ofrecen figuras humanas, cabezas de ciervo, de cabra, carnero, ternera, cerdo, perro, etc. Por su número y por los enlaces y arranques de otras arquerías semejantes a las descritas, hacen pensar si habrán formado parte de un pórtico primitivo más abierto que el actual, y en armonía con la fábrica, pero es más natural pensar que formarían parte de la cornisa protectora de toda la portada.

El actual se hizo hacia 1865, a juzgar por lo que hemos oído decir en la población, fecha en que se pintó y blanqueó la iglesia, según se consigna en el último arco de la nave principal. El resto de la iglesia al exterior es de poca importancia y del estilo corriente en su tiempo, fuera de la portada que vamos a describir.

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA.

(Continuará).